LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
18 DE JUNIO 1999
AÑO 2 • NUMERO 62



LAS MUJERES DE CORRIENTES

LA PROTESTA POPULAR QUE SACUDE A LA PROVINCIA FUE ENCABEZADA POR MAESTRAS Y ESTATALES. A ELLAS SE SUMARON LAS OFICIALES DE POLICIA QUE SE AUTOACUARTELARON Y PUSIERON EN JAQUE A LA FUERZA. POR PRIMERA VEZ EN EL PAÍS, AGENTES POLICIALES VARONES SON LIDERADOS POR MUJERES.

CORRIENTES

Cuatro mujeres oficiales encabezaron la semana pasada el autoacuartelamiento policial de Corrientes. Se negaron a reprimir la protesta popular de docentes y estatales, porque la gente estaba reclamando lo mismo que ellas: cobrar su sueldo. Los "masculinos" de la fuerza reconocieron su liderazgo y apoyaron la medida. "No aguantábamos seguir cumpliendo órdenes que sabíamos que no eran correctas", dice una de ellas.

Las policías que dijeron BASTA

POR MARTA DILLON

Baja del móvil policial, sube las escaleras como si los borceguíes no le pesaran y abre los brazos en cruz para recibir a sus dos hijos, felices de poder estampar otra vez los mocos sobre el suéter azul del uniforme de mamá. Sobre la mesa de la cocina deja el arma reglamentaria, una caja de golosinas y una gaseosa. Un instante después las manos de los chicos de 2 y 7 años se convierten en sellos de chocolate. Son las primeras horas que la oficial subayudante de la policía correntina Susana Quiroz pasa con ellos después de haber estado autoacuartelada durante casi una semana junto a tres compañeras más. No hay cansancio en sus gestos, apenas la ansiedad por quitarse de encima las horas de incertidumbre que pasó en la Comisaría de la Mujer y volver a ser nada más que Susana, sin cargos ni títulos. Pero sabe que el anonimato ya no es para ella. Desde que se plantaron frente a sus jefes, esperando de "los masculinos" alguna señal de apoyo, estas mujeres no son las mismas. Ellas consiguieron lo que parecía imposible, que los hombres de la policía correntina siguieran su ejemplo y por una vez se pusieran del lado de los reclamos populares.

Junto con su compañera de guardia, Magdalena Voulquin, Susana cumplió su ronda, la última mañana antes de volver a casa, en la plaza del "aguante", ésa que frente a la Legislatura y la Casa de Gobierno alberga las casi cien carpas que montaron gremios y autoconvocados para pedir que les paguen los sueldos que desde hace meses no cobran y que se termine de una vez con el autoritarismo y el despilfarro de un gobierno que en el ir y venir de las marchas de protesta perdió el poder político. Pero fue imposible para ellas mezclarse entre los otros grupos de uniformados que miraban con distancia las ollas populares en las que se cuecen "guisos de libertad". La gente las reconoció y las aplaudió como si la ronda fuera un desfile en el que ellas eran las abanderadas. Y es al calor de esos aplausos donde las oficiales confirman que hicieron lo correcto cuando se plantaron frente a una jefatura que las sancionó a la media hora de iniciada la medida de fuerza para decir que no reprimirían una manifestación pacífica que pedía lo mismo que los policías reclamaban: que les paguen sus sueldos y les devuelvan su dignidad.

"¿Tu papá lavó la ropa?", pregunta Susana a Patricio, su hijo mayor, y el nene se pone todo colorado antes de contestar que sí, que la ropa está colgada. Aunque en su casa las tareas se organicen siguiendo el ritmo de la emergencia a Patricio le da vergüenza que alguien más se entere cómo el hombre de la casa pasó la tarde. "Nosotros no tenemos problemas para dividirnos las tareas, mi marido es kinesiólogo y trabaja para la provincia en la Dirección de Deportes, está de paro y a su consultorio no llega casi nadie con dinero en el bolsillo para pagar la consulta". Ella no tiene vergüenza, está orgullosa de su marido y de las fotos del Che Guevara que él acomodó en un portarretratos junto a las imágenes familiares. Es que a pesar de pertenecer a una fuerza armada, verticalista como todas, aprendió a seguir su espíritu rebelde.

A Magdalena Voulquin, en cambio, la cara se le tiñe de rojo cada vez que se le hace una pregunta. Ella tiene 25, doce menos que su compañera, y todavía tiene dudas. "Es que no sé para qué lado tirar, no se aguantaba más vivir sin plata y cumplir órdenes que sabíamos que no eran correctas, que servían solamente para proteger los intereses políticos de los jefes. Pero ahora no sé qué me va a pasar, mi marido está desocupado y tengo miedo de quedarme en pampa y la vía yo también". Entonces Magdalena prefiere cebar mate, espiar el cuaderno en el que la cronista escribe y controlar cada palabra de Susana pidiéndole por favor, a cada rato, "que eso no lo diga".

Magdalena y Susana, Josefa Arrúa –oficial ayudante– y la comisario abogado Margarita Polo –así, en masculino, se debe pronunciar su grado– intentan controlar el miedo desde que el martes 8 de junio dijeron basta y tuvieron que esperar, encerradas en una oficina de la Comisaría de la Mujer, 24 horas antes de que llegaran los primeros 60 hombres que las acompañaron en su reclamo. Y ese temor no tiene que ver sólo con la continuidad en sus puestos de trabajo, ellas ocultan el temblor que les producen las amenazas telefónicas que les hablan de sus familiares, de sus hijos, de ellas mismas, para decirles que "el fin está cerca". Pero ya es tarde para dar un paso al costado y es mejor así. "Lo que hicimos fue porque tenemos dignidad y somos plenamente responsables, los subalternos nos acompañaron porque nosotras jamás los abandonaríamos. Pero además hubo muchos oficiales que nos acompañaron, queremos que quede bien claro que los masculinos nos dieron un apoyo que nos dejó seguir adelante". Y esos masculinos –la única palabra de la jerga policial que se cuela en su boca, como si en un afán por igualar a hombres y mujeres ellas hubieran encontrado una forma neutra acorde a su lenguaje: masculinos y femeninos– son los que ahora no las dejan solas. "¿Qué importa que sean mujeres?", se preguntaba un grupo de oficiales y subalternos en la Comisaría 8ª de Corrientes, "la valentía, el coraje que tuvieron nos dio una lección", dijo un oficial, de civil y mostrando impúdicamente la culata de su arma en la cintura, con el gesto compungido de quien tiene que asumir ser un alumno de nuevo.

LA REVUELTA DE LAS MUJERES

La rutina delata el paso del tiempo. En la plaza 25 de Mayo, en el centro de Corrientes, esos actos repetidos que consiguen poner orden en el campamento espontáneo que montaron las dos mil personas que protestan, hablan de los más de siete días pasados a la intemperie. Las carpas que se instalaron al principio caóticamente hoy están numeradas y cada

FOTOS: SANDRA CARTASSO



"Gracias a Dios nunca me tocó reprimir a la gente", dice Susana Quiroz –en la foto con su hijo a upa–. Junto a ella Magdalena Voulquin intenta conjurar el miedo con la boca cerrada. Josefa Arrúa, con la boina puesta, está orgullosa de haber dicho basta para ponerse del lado de la gente que protesta en la plaza "del aguante", allí donde también se intaló la carpa de la familia policial.

una tiene un turno para usar los baños del colegio Sarmiento, a metros de la plaza. Con el correr de los días los toldos empezaron a mostrar la marca de quien los habita como un sello de identidad que fue necesario imprimir para no sentirse tan lejos de casa. Así, las docentes católicas exhiben sus santos mientras tejen reunidas en círculo, las maestras jardineras dan funciones de títeres y la familia policial hace gala del orden a la sombra de una carpa de riguroso azul y blanco. No hay signos de que el aguante vaya a aflojar: "Acá nos quedamos, no es plata lo único que queremos, también que se vayan los corruptos porque ya no les tenemos miedo", dice Nélida Castro, una de las docentes agremiadas que dieron el puntapié inicial de la protesta cuando comenzaron una huelga que ya lleva 60 días. Detrás de ella los pizarrones explican con letra de maestra de qué se trata la pueblada, la que tiene cara de mujer. Porque ése es el comentario que anda en la boca de todos los hombres de la plaza, que las mujeres escuchan orgullosas y explican con frases que sólo pueden salir de sus bocas: "Después de parir ¿a qué le vamos a temer? Fuimos las maestras y las madres de nuestros alumnos las primeras en salir a calle, bajo la lluvia y sin un perro que nos ladre. Ahora nos sigue todo el pueblo", dice, enardecida, Graciela Buaso de Gamboa, docente católica autoconvocada que pide que se ponga bien grande la palabra parir. Fue entonces, cuando las marchas docentes ya habían convocado a la multisectorial que ahora reúne a todos los empleados estatales, que las mujeres policías empezaron a reunirse. "Los jefes querían que reprimiéramos cualquier intento de la gente de permanecer en la plaza, pero no lo íbamos a tolerar", dice Susana, con 14 años de policía y ninguna represión popular en su foja de servicios, algo que ella menciona con una mezcla de orgullo y alivio. "Gracias a Dios nunca me tocó reprimir a la gente ni tampoco tuve que usar mi arma". Ellas sabían que no estaban solas, que sus compañeros también estaban hartos de servir a los "políticos y no a la justicia". Locro de por medio, el domingo 6 de junio, decidieron echar a rodar una piedrita que pronto se convertiría en el corazón de un alud. Alentadas por otros comunicados que habían circulado por la fuerza con la firma de un anónimo comando Duete –es el apellido de un comisario que se supone que se suicidó hace dos años luego de un altercado con sus superiores, aunque sus subalternos nunca hayan creído esa versión– decidieron enviar otro, que alcance a la opinión pública, en el que denunciaban los manejos a que había sido sometida la jefatura que consideraban adicta al gobierno y más precisamente al intendente Raúl "Tato" Romero Feris. Y bautizaron al comando que lo firmaba con una palabra de la que ahora ellas se ríen porque creen que delató la condición de sus integrantes. "Le pusimos Esperanza, porque es lo que tenemos, pero se nota que somos mujeres."

Ese comunicado acordado un domingo llegó el martes a Radio Libre, el único medio independiente de la provincia –de los cuatro diarios que se ofrecen a un público quebrado después de haberse roto la cadena de pagos, dos son claramente oficialistas, *Epoca* y *Expreso*, y dos responden al senador José "Pocho" Romero Feris, hoy en la oposición– y que también dirige una mujer, Mónica Colunga, víctima de interferencias a su señal que la Justicia probó que eran provocadas por la custodia personal de Tato Romero Feris. Mientras Mónica leía al aire que el comando Esperanza exigía que se pase a retiro a jefes que desde hace siete años niegan los ascensos que obligarían a cambiar la cara de la plana mayor de la policía más el pago de sueldos atrasados desde abril y la independencia del gobernante Partido Nuevo, Susana Quiroz llegaba a su lugar de trabajo en la Comisaría de la Mujer. "Ahí me encontré con Arrúa y le dije 'yo no aguanto más, me acuartelo'". Y minutos más tarde las cuatro mujeres de un plantel de 50 hombres comunicaron su decisión al jefe de la seccional. Media hora después eran sancionadas y suspendidas preventivamente.

"Lo peor es que no nos dejaron usar el teléfono y nos prohibieron acercarnos al radio para comunicarnos con otras comisarías –cuenta Magdalena con un tic en los ojos que no se apaga desde entonces–, pero alcanzamos a comunicarnos con Radio Libre y no fue mucho tiempo el que pasamos solas." Fueron apenas dos horas, lo que tardó la gente de la plaza 25 de Mayo en preparar una olla con guiso carrero y una comitiva que paraguas en mano hizo "el aguante" en las puertas de la comisaría. Por la ventana alguien les alcanzó un celular y desde su encierro, acuarteladas en una oficina, las cuatro mujeres se las arreglaron para presentar un recurso de amparo y comunicarse con los hombres que tardaron casi un día en ponerse de acuerdo para apoyarlas.

EL MATRIARCADO

Magdalena no entró a la fuerza policial por vocación. Nunca se imaginó vistiendo un uniforme. Era una joven estudiante del profesorado de castellano cuando quedó embarazada de su hijo mayor, de seis. Siguió adelante con su embarazo, sola. Fue la necesidad la que le trajo a la cabeza la idea de inscribirse en la escuela de oficiales que por primera vez hace seis años incluyó a las mujeres. Susana Quiroz y Josefa Arrúa también llegaron a la policía porque los nudillos ya estaban gastados de tanto golpear puertas en busca de trabajo. Pero dicen que la vocación se descubre con el tiempo a fuerza de escuchar a la gente que se acerca a la comisaría en la que trabajan con problemas que les dejan el corazón en un puño. Susana siempre había trabajado en oficinas hasta que en la Comisaría de la Mujer le tocó ser sumariante. Su tarea era atender los casos de violación: "Pero ya tenía un hijo y cuando escuchás los maltratos que sufren los menores no los escuchás con la misma oreja que cuando sos soltera. Todo lo vivía en carne propia". Tiene más de un caso resuelto en su haber pero hubo uno que todavía le llena los ojos de lágrimas cuando lo cuenta. Fue una violación a una nena de 8 años que necesitó cinco operaciones para recuperarse, ella la vio en la camilla



"A calzonazo limpio"

La abogada María del Carmen Galarza de Calvaro fue la primera mujer que se enfrentó al poder en una cruzada que en un principio parecía solitaria. Es la apoderada de la empresa de transportes San Jorge que fue virtualmente proscripta por el intendente correntino cuando, al comprar la Municipalidad una nueva flota, intentó sacar de circulación a los colectivos de aquella empresa. La abogada llegó a encadenarse a los móviles para evitar que compulsivamente se cierre una empresa con 41 años de trayectoria. "Tato creó el mito del superhombre, todo el mundo le temía y hasta era un golpeador de mujeres conocido; yo estudié su perfil psicológico y supe que éramos las mujeres las que lo íbamos a sacar a calzonazo limpio." El secuestro de colectivos fue una de las gotas que rebasó la copa de la paciencia policial ya que no era su jurisdicción pero igual "los jefes adictos a Tato ordenaron a sus subalternos que los sacaran de circulación".

FOTOS: SANDRA CARTASSO



Soñar con el anonimato

Mónica Colunga tiene 28 años y desde los 20 se dedica al periodismo radial, "sólo porque las injusticias que veía todos los días me llevaron a buscar un lugar en el cual poder decir lo que nadie dice". En la provincia funciona una radio AM, varias FM musicales, un canal de aire y cuatro diarios. "Todos colaboran para un lavado de cerebro de la opinión pública, es increíble la operación de prensa que se monta día a día, ahora se escucha la voz de la oposición porque la mitad de la familia Romero Feris, liderada por Pocho, el senador, la representa. Pero él llevó al gobierno a su hermano." Mónica vio hace pocos días el consenso que le dio la gente cuando desviaron una marcha para pasar por la puerta de Radio Libre, de la que es socia y conductora de su informativo. Despedida de medios oficialistas, amenazada de muerte, Mónica teme que la gente piense que es en parte responsable de la movilización popular: "Tengo miedo y sueño con vivir en una gran metrópoli en la que nadie me conozca, ni para bien ni para mal".

del hospital donde fue a completar el sumario, inconsciente y ensangrentada, y fue demasiado. "Encontramos al hijo de puta que la dejó así, pero yo pedí que me pasaran a fuga de menores, no podría enfrentarme a otra cosa así". Ahora que teme por la continuidad de su puesto de trabajo, Susana no se angustia: "Yo quiero servir a la gente y quiero volver a estudiar abogacía, tengo primer año hecho y creo que podría vivir de eso".

Mate en mano y fumando un cigarrillo atrás del otro –un vicio que volvió en las horas de autoacuartelamiento–, Magdalena le pide a su amiga que mejor "estudie para escribana, así yo estudio abogacía y ponemos un estudio juntas". Josefa, en cambio, no se imagina sin uniforme, es su marido el que se dedica al Derecho, ella estudiaba para ser asistente social cuando el curso para oficiales femeninos la obligó a dejar cualquier otra tarea. Con el marco de la plaza del "aguante" a sus espaldas confiesa que ahora volvió a "agarrar los libros", pero sólo para poder ser una "mejor policía".

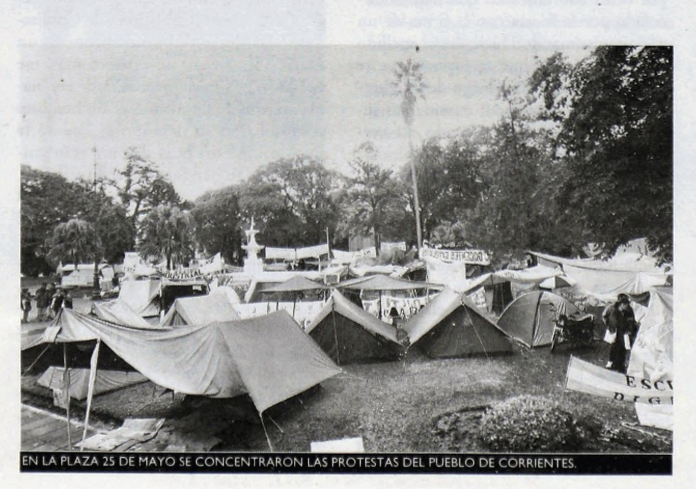
Arrúa está de guardia en la plaza, haciendo el relevo de sus compañeras, le cuesta caminar sin recibir algún saludo o la oferta de un plato de surubí que chisporrotea en una sartén grande como una luna llena. Es alta y flaca como una espiga y se ríe cómplice con las mujeres que se sienten dueñas de la protesta. "Es que nosotras somos las que conocemos las necesidades de la casa, somos las que administramos y estamos en contacto con los chicos. Tal vez el hombre es más sumiso porque sigue creyendo que es el único que trae dinero a casa y por temor a perderlo no se queja. Pero yo no quiero sentarme delante de mi hijo en un futuro y decirle que él vive como vive porque yo no me animé a luchar". Josefa también tiene una explicación antropológica para el comportamiento de las mujeres en su provincia, dice que los indios guaraníes eran los que salían a cazar pero sus mujeres manejaban el orden social, "a lo mejor somos sus herederas directas, Corrientes es un matriarcado".

Cuando la rutina, para estas mujeres, era trabajar y volver a casa a quitarse el uniforme y jugar con sus chicos, Josefa y Susana solían salir juntas y pasar por "uno de esos negocios de todo por dos pesos –cuenta Josefa–, cometíamos el error de todas las madres que trabajan, pensábamos que podíamos suplir la ausencia con un regalito. Pero llegó un momento que no podíamos gastar ni un peso en chocolates porque eso era el boleto del día siguiente". Y fue entonces cuando la paciencia las obligó a poner el grito en el cielo de Corrientes. "Nosotras tenemos ayuda de nuestra familia, pero cuando las compañeras en la seccional empezaron a pedirnos plata para el pasaje o para comer no pudimos aguantar más", dice Susana, "callarse la boca no sirve aunque esperábamos que algún jefe tomara la iniciativa". Ese jefe nunca llegó, pero Magdalena y su compañera vuelven a sentir el estampido de su corazón cuando relatan las primeras horas de su acuartelamiento. "Pasamos la noche del martes al miércoles sin saber qué iba a pasar, nos dijeron que con el relevo de las ocho iban a venir a apoyarnos, pero a las nueve menos cuarto seguíamos solas". Cuando todo parecía perdido apareció el comisario de la 8ª con un colectivo repleto de efectivos para llevarlas al Casino de Oficiales, "un lugar con personería jurídica en el que no nos podían detener sin orden de un juez". Allí se reunieron con el personal de las 12 comisarías de la capital correntina que aunque cambiaron la figura del acuartelamiento por la de "policías autoconvocados" para no dejar de cumplir sus funciones, les dieron su apoyo incondicional. Y con ellos cuentan para esperar confiadas que cuando todo pase las mujeres sigan en sus puestos.

DERECHOS

Aunque las mujeres sean menos del 30% de la fuerza policial correntina, las oficiales autoconvocadas no creen que haya discriminación. "Salvo –confiesa Arrúa– cuando una da una orden y se hacen los sordos." Si lo piensan un poco más admiten que para dirigir un grupo son contadas con los dedos de la mano las veces que no se busca a un hombre aunque sea de igual rango para que se ponga al frente. Pero ahora no es lo que les importa porque saben que cambió su imagen entre los hombres, nunca más serán las que se ocupan de arreglar papeles mientras ellos van a la acción. "Igual nosotras los necesitamos para salir a la calle porque siempre inspiran más respeto en el delincuente que las mujeres. Claro que nosotras nunca desenfundamos porque sí, somos negociadoras, sabemos del diálogo y del valor de la vida, porque parimos con esfuerzo", dice Josefa con esa repentina conciencia del valor de ser madres que trajo la protesta popular a Corrientes.

Las oficiales, como el resto de las mujeres de la plaza, ponen a sus hijos delante de las razones que las llevaron a movilizarse. "No quiero que mi hijo me diga que tuve la oportunidad y la perdí", dice Susana con el menor colgado de la insignia que no quiere que se vea en las fotos. "Yo sé que por nuestra disciplina tenemos que ser subordinadas pero no creo que se deban cumplir las órdenes indignas, no me quiero arrepentir de nada en mi vida y no podíamos aceptar que nos obliguen a levantar las carpas porque esta manifestación es pacífica y justa, más allá de ser policías somos personas". Magdalena pide por favor que se acaben las preguntas, cree que ya hablaron demasiado, que la condena va a pesar sobre ese hogar del que ella es jefa y sobrevive gracias a la ayuda de una de sus comadres. Juega con Susana como si fueran niñas, a los manotones. "¡Callate!", le pide otra vez y se queja de lo gordas que se van a poner si les toca seguir haciendo ronda en la plaza donde la gente les convida desde chipá cuerito hasta guiso sin importar la hora del día. Las dos dicen que la conciencia llegó cuando los chicos dejaron de ir a clase y tuvieron que explicarles que las maestras peleaban por sus derechos y la sola reiteración de esa frase las ayudó a ver que no era la mala suerte lo que las obligaba a "hacer vaquitas" entre las familias para no pasar hambre. "Mi mamá es jubilada, mi hermana docente, ninguna cobra desde abril ¿nos íbamos a quedar de brazos cruzados?". "No", contesta Susana a la pregunta retórica y ése es el punto final. Ya no pueden seguir aunque prometen que esta impotencia que hoy les sella los labios será un viejo recuerdo el día negro en que tal vez las despidan: "Entonces llamanos, porque si se las agarran con nosotras vamos a contar todo lo que hoy estamos callando"•



EN LA PLAZA 25 DE MAYO SE CONCENTRARON LAS PROTESTAS DEL PUEBLO DE CORRIENTES.







POLITICA

Llegan las socialistas

POR CLORI YELICIC*

Para debatir acerca de cómo continuar su permanente labor en defensa de los derechos políticos, económicos y sociales de la mujer, en Buenos Aires se realizará el 27 y 28 de junio el encuentro anual del Comité Ejecutivo y del Buró de la Internacional Socialista de Mujeres (ISM).

Al evento, en el que se abordará el tema "La implementación de una perspectiva de género en las políticas públicas", concurrirán delegadas de más de 100 partidos socialistas de todo el mundo, entre las que se encuentran la Presidenta de la ISM, Audrey McLaughlin, de Canadá; las Vicepresidentas: Pía Locatelli, de Italia, Aminata Mbengue Ndiaye, Ministra para la Familia de Senegal; Lissy Gröner, de Alemania y vocera del Parlamento Europeo; Ligia Doutel de Andrade, de Brasil; María del Carmen Viñas, de la Argentina (Concejal en la ciudad de Mar del Plata, Alianza-PSP); la Secretaria de la ISM, la holandesa Marlene Hass; María Dolores Renau, por el PSOE de España; Alejandra Falbaum, de Chile, entre otras.

La Argentina estará representada a través de mujeres de los partidos Socialista Popular, en su carácter de miembro pleno de la Internacional Socialista, y de la UCR como miembro consultivo.

La exposición que tendré el honor de realizar en nombre de nuestro país, destacará las brechas que existen en la situación social, económica y política entre mujeres y varones y el papel del Estado como motor en la implementación de políticas públicas que contengan en sus diseños, ejecución y control una dimensión de la perspectiva de género.

El último Congreso de la ISM, que sesionó en 1996 en Nueva York, hizo una fuerte convocatoria a las mujeres y a los partidos miembros a reforzar el papel de la mujer en la esfera social, económica y política.

La ISM señala que la desigualdad de género es un problema universal y se encuentra en todos los estamentos de la sociedad, ya sea en la familia, la economía, la religión o la política, entendiendo entonces que la participación igualitaria de hombres y mujeres es el reflejo del nivel de democracia de una sociedad. La democracia –expresan los documentos de la ISM– debe ser un modo de vida que comienza necesariamente en el seno de la familia, para poder allanar el camino hacia la participación igualitaria de la mujer en la sociedad.

Coincidiendo con la evaluación de la IV Conferencia Mundial de la Mujer de la ONU, celebrada en Beijing en 1995, las mujeres socialistas de la ISM entienden que el avance de la mujer y la igualdad entre los sexos son cuestiones de derechos humanos y condición previa para la justicia social. Al igual que la citada conferencia de Beijing la ISM considera que la mujer continúa sufriendo discriminación en diferentes formas y grados, porque sigue siendo objeto de subordinación y marginación en la educación, los empleos y la política, evaluando además que la violencia contra la mujer se manifiesta, entre otras formas, en violencia doméstica, incesto, violación, y explotación y tráfico sexuales.

En los últimos tiempos también la ideología neoliberal empeoró la situación de la mujer al favorecer nuevas tendencias en el mundo laboral, como la migración, la flexibilidad, la informalidad y el trabajo de menores, situaciones éstas que tienen mayor gravedad en los países en vías de desarrollo. La ISM también destaca la necesidad de incrementar las cuotas de participación de la mujer en los organismos de decisión política, y así como en Suecia, Finlandia o Canadá, los partidos miembros de la ISM reconocen el derecho de participación de un cincuenta por ciento de mujeres en sus distintos cuerpos dirigenciales, en la Argentina hay un treinta por ciento mínimo de inclusión de mujeres en las listas electorales.

En cuanto a la acción de las mujeres socialistas, la ISM propicia, entre otras cosas, fomentar la concientización en todo el mundo de la lucha de la mujer contra el hambre, la pobreza y la degradación del medio ambiente. Asimismo destaca que la autonomía y capacidad de la mujer para decidir por sí misma, son imprescindibles para erradicar la pobreza. Las mujeres –enfatiza la ISM– deben situarse en la línea central del desarrollo como participantes activas en la planificación, puesta en práctica, control y evaluación de los procesos de desarrollo, y no como pasivas receptoras de programas. En el marco de lo que debe ser un desarrollo económico sustentable, las mujeres socialistas expresan que es necesario un orden económico justo con un Estado que juegue un papel activo, desarrollando un sector público capaz de doblegar la discriminación y la desigualdad, para así lograr una más equitativa redistribución de ingresos, y un acceso igualitario a oportunidades de educación, salud, trabajo, vivienda, medio ambiente sano y todo aquello que haga a una mejor calidad de vida.

Diputada porteña por el Partido Socialista Popular

RAMOS GENERALES

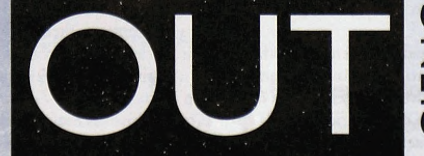
EL HORROR DE LA DEUDA



Vivianne Forrester, la autora de *El horror económico* y *El vicio absurdo* –una deliciosa biografía de Virginia Woolf–, ha vuelto al ruedo con un pequeño objetivo: obtener en el 2000 la anulación de la deuda que los países pobres tienen con sus acreedores y con los organismos internacionales. "Esta deuda es un instrumento de esclavitud económica: los acreedores obligan a los países endeudados a plegarse a sus criterios ultraliberales, a priorizar los reintegros por sobre las inversiones sociales o necesarias para el desarrollo. Pero la esclavitud es también política: los países ricos fuerzan a aquellos que los tienen sobre sus cabezas a suscribir a la ideología dominante". Y, para dar el ejemplo, ya comenzó su campaña por casa, intentando sensibilizar a la opinión pública.

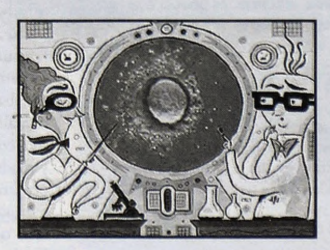
MADURAS:

La titular de la Dirección Colombiana para la Equidad de la Mujer, Elsa Gladys Cifuentes, denunció que "muchas empresas están aplicando una política invisible de despido y rechazo laboral a las mujeres mayores de treinta años y con familia". Lejos de constituir una regla de juego clara –al respecto, no existe una negativa expresa a incorporar a estas mujeres entre los requisitos de ingreso–, "se las descarta directamente en el proceso de selección".



CIENCIA Y FEMINISMO

Las mujeres y los hombres pueden llevar adelante las investigaciones de la misma manera, son las preguntas que formulan a la naturaleza lo que hace la diferencia. Tal la premisa que se propuso la historiadora de Penn Londa Schiebinger en *¿El feminismo cambió a la ciencia?*, un libro que exclama que sí, que definitivamente el terreno científico modificó su fisonomía tras las pisadas feministas. "La ciencia no es un valor neutral. El conseguir las respuestas correctas puede estar más allá del género. Pero es frecuentemente en el establecimiento de prioridades sobre qué será y qué no será conocido que el género tiene impacto", argumenta.



LIBRERIA

Pizza sin champagne



Junto con la sofisticada combinación de pizza y champagne, los años de política económica menemista supieron transformar profundamente la vida cotidiana y los hábitos de la sociedad en su conjunto. ¿Pero en qué, exactamente, puede rastrearse esa modificación?, es lo que se plantearon los investigadores Mónica Lacarrieu, Alejandro Isla y Henry Selby a la hora de elaborar *Parando la olla* –Ed. Norma–, una investigación en la que, a lo largo de capítulos como "Hogares en el malambiente neoliberal", "Orden, autoridad y respeto como valores hegemónicos en la vida cotidiana", o "Madres solteras. Visiones sobre género y sexualidad" intentan desgranar diferentes aspectos de la posible respuesta.

EL DETALLE

Alice la olvidada



1896 (algunos meses antes de que Georges Méliès filmara su primera cinta). Tras lograr un permiso de su jefe, Alice Guy dispone una tela pintada, un grupo de amigos y un bebé lacrimoso y se larga a realizar su primer corto. Se trataba de *El hada de los repollos*, la historia de un hada que, golpe de varita mágica mediante, hace brotar un bebé de un repollo ante la vista de una joven pareja. Sin embargo, la posteridad no reconoció a Alice como pionera –se atribuye a Méliès el haber conseguido el primer relato ficcional del cine– ni tampoco le permitió seguir trabajando en ese terreno, aun cuando durante un viaje a Estados Unidos fue recibida como una celebridad –sus películas alcanzaron un éxito considerable– y se trató de igual a igual con Chaplin. "Mi juventud, mi inexperiencia, mi sexo, todo juega contra mí", se quejó alguna vez. Alice murió en 1968, con 95 años.

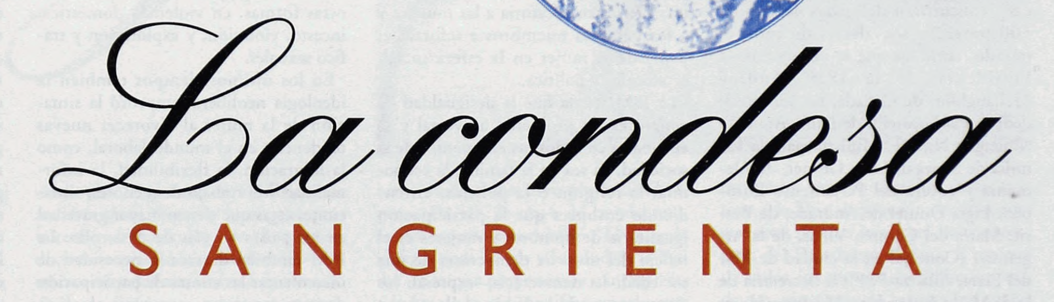
SEÑORAS Y SEÑORAS

Súper ego Trump



Desde antes de su divorcio de Donald Trump, era reconocible que Ivana sabía el abecé del marketing en lo referente a su imagen, pero quizás esta jugada haya sobrepasado lo imaginable. Atención: las tierras norteamericanas han presenciado la edición de *Ivana's Living in Style*, una bonita revista en la que la rubia que patentó el nombre de su hija para obtener los derechos devengados por la línea Ivanka –obviamente, el nombre de la muchacha– revela los detalles de su poco sutil estilo. A lo largo de 31 páginas, entonces, es posible conocer la receta de goulasch que preparaba su madre, admirar su Ferrari y su último novio –casualmente un importador de Ferraris–, aprender a vestirse como ella, o –un punto esencial– saber cómo salir de un auto sin sucumbir ante los paparazzi apostados en la puerta. Ah, además de mostrar su casa de Manhattan, también da los datos de su decorador –sí, el mismo que tapiza los sillones con tela símil piel de leopardo–. Ya saben.

ESPECTACULOS



SANGRIENTA

En el escenario del teatro SHA se puede ver la pieza de la italiana Dacia Maraini sobre Erzsbet Báthory, la condesa transilvana que torturó y mató a más de seiscientas púberes para rejuvenecerse con su sangre. Un regreso del oscuro personaje que inquietó, entre otros, a Alejandra Pizarnik.

POR MOIRA SOTO

Esos baños de sangre eran para mí la única manera de mantenerme joven", declaró ante los jueces en 1611 la condesa transilvana Erzsbet Báthory, acusada de torturar y matar a más de seiscientas muchachas. Sus criados aportaron pormenores estremecedores: según Ujvari Johanes, que reconoció haber ultimado al menos a treinta y siete chicas, éstas eran atraídas por el ofrecimiento de "una buena ocupación de servicio", y cuando la condesa no las martirizaba ella misma, las viejas sirvientas lo hacían gustosas: "La señora les arrancaba las carnes con pinzas y les cortaba entre los dedos. Las mandaba llevar sobre la nieve, desnudas, y regar con agua helada". Las jóvenes eran sometidas a suplicio en diversos castillos: "En Beckó, en un cuarto de provisiones; en Sárvar, en un lugar donde nadie más entraba; en Csejthe (el domicilio de la familia), en una cámara junto a la caldera y en el sótano; en Keresztur, en una pequeña habitación de toillette. Y en el coche, cuando la señora viajaba, ellas eran pellizcadas y pinchadas con alfileres".

La condesa, casada con Ferendz Nádasdy y madre de cuatro hijos, empezó a practicar sangrías en jóvenes vírgenes antes de la temprana muerte de su marido. Pero la colosal orgía de crueldad y aniquilación que Erzsbet llevó a cabo amparada por su riqueza y sus títulos de nobleza, se desató luego de enviudar. Según la confesión de Johanes, la condesa "tenía una caja en la que había un espejito delante del cual ella hacía encantamientos durante horas. Además, la bruja Morojova le preparaba filtros para usar al bañarse".

Este personaje aterrador, sólo igualado y acaso superado casi dos siglos atrás por Gilles de Laval, barón de Rais –torturador y asesino de alrededor de ochocientos niños y adolescentes–, interesó vivamente a estudiosos del erotismo como Georges Bataille y a escritoras como Valentine Penrose, cuyo texto ya clásico, *La condesa sangrienta* (que incluye las actas del proceso citado al comienzo), inspiró otro del mismo título a Alejandra Pizarnik. La figura de esta verduga implacable e insaciable que creyó encontrar la fuente de Juvencia en las venas de sus vasallas, también ha dado origen a pinturas, piezas teatrales, una ópera, películas que casi siempre la relacionan con un universo vampírico: sangre, miedo, muerte, erotismo.

Entre los films de los años 70 que toman a la condesa como protagonista, ni el episodio de los *Cuentos inmorales* (de Valerian Borowczyk, con Paloma Picasso rodeada de chicas perfectas que parecen top models a punto de vestirse para un desfile), ni *La condesa Drácula* (de Peter Sasdy con la impar Ingrid Pitt) logran asomarse a los precipicios demoníacos del original. En cambio, *Les lèvres rouges* (de Harry Kumel, con Delphine Seyrig como una Báthory actua-

La condesa Báthory murió amurallada en su dormitorio, donde permaneció tres años sin hablar con nadie, comiendo lo elemental que se le suministraba por un ventanuco, cubierta de roña y piojos. Desde ese hediondo hueco reconstruye su vida para nosotros, espectadores de finales del siglo veinte.

Báthory

lizada en un gran hotel de Ostende, desierto durante el invierno), no estrenada localmente, roza el perturbador misterio de "la voluptuosidad única y suprema que reside en la certeza de hacer el mal" (Baudelaire, citado por Bataille en *El Erotismo*, Tusquets).

BANCOS DE SANGRE, DONANTES A SU PESAR

Mientras que en la actualidad muchas mujeres recurren a cruentas cirugías y liposucciones, a rellenos de siliconas y colágeno para negar el paso de los años y alejar toda idea de muerte, la perversa Erzsbet Báthory, hace cuatro siglos, prefirió la sangre fresca de muchachas en flor para baños de inmersión presuntamente remozadores. Barba Azul en femenino y al por mayor, se sirvió de donantes involuntarias, convencida de que su propia sangre azul le aseguraba total impunidad.

Muchísimo tiempo antes de que la sangre pudiese ser analizada en laboratorios, almacenada, transfundida con métodos seguros y científicamente valorada, la mayoría de las religiones exigían sacrificios humanos y de animales para contentar a sus divinidades, los romanos se echaban sobre los gladiadores agonizantes en busca de unos tragos del precioso elixir, y los creyentes hacían lo propio cuando los mártires se desangraban, en una suerte de ritual eucarístico directo. El antes mencionado Gilles de Rais disponía de todo un instrumental quirúrgico para hacer incisiones, tajos, abrir el vientre de sus víctimas mientras el coro de niños de su propia capilla era incitado a cantar más alto para tapar los aullidos de dolor. El barón De Rais, infinitamente despiadado, solía beber el último suspiro de los sacrificados al tiempo que procedía a degollarlos lentamente. Por fin juzgado y condenado a la hoguera, el que fuera en su momento defensor de Juana de Arco, resistió con firmeza a los jueces que trataban de arrancarle la confesión de haber comerciado con el Diablo: "Nadie, excepto mi propia imaginación, me ha empujado. Las ideas surgieron de mí mismo, de mis ensoñaciones".



La condesa húngara, a su vez, empezó su obstinada carrera de torturadora y asesina serial bajo el pretexto de hacerse tratamientos de belleza y, ya dueña absoluta de su destino en su condición de viuda, se entregó activamente a los aberrantes placeres del tormento y la muerte. Según los testimonios de sus asistentes, la señora, en el curso de esas sesiones nocturnas, "se entretenía incluso delante de los otros, con un hombre fuerte que enterró a muchas de las chicas". Algunos de los detalles descritos en el juicio se pueden asociar con la conducta del conde de Gernande en Justine, de Sade, cuando buscaba la manera de que la sangre brotara con más fuerza al cortar las venas de la condesa, colgada del techo, con las muñecas fuertemente atadas con cintas negras.

ROJO PROFUNDO

Entre las numerosas representaciones artísticas que ha inspirado la monstruosa aristócrata, figura una pieza teatral escrita hace unos cuantos años por Dacia Maraini. Muy estimable autora de novelas, poesía, ensayos, guiones cinematográficos y obras para la escena, Maraini siempre ha mantenido un compromiso profundo, vital con el ideario feminista, que determina su punto de vista pero sin llevarla nunca a caer en el panfleto o el didactismo. "El feminismo es algo que pertenece a mi vida, es parte de una praxis", le decía Maraini a María Esther Vázquez (*La Nación*, 19/10/97) cuando vino a Buenos Aires a presentar, interpretada por ella misma, su pieza *Sor Juana Inés de la Cruz*.

A lo largo de su fecunda carrera literaria, Dacia Maraini escribió novelas que fueron llevadas al cine (*Teresa, la ladrona; Historia de Piera; El futuro es mujer; Mariana D'Ucria*), los relatos de *Mi marido*, el *Diálogo de una prostituta con su cliente*. Entre las ediciones de su obra más reciente figura la apasionante investigación del atroz aborto forzado y posterior asesinato de una chica pobre, perpetrado por varios oficiales en la Verona del 1900: *Isolina, mujer descuartizada*. Dacia Maraini es entonces la autora de Erzsbet Báthory (Infortunios, acciones y vicisitudes de un vampiro) que hoy se presenta en el Teatro SHA (Sarmiento 2255), bajo el título más familiar de *La Condesa Sangrienta*. Se trata de una traducción y versión de Humberto Ceferino Rivas, dirigida por Ariel Bonomi, con un elenco integrado por Alejandra Aristegui, Jorge García Marino, Alicia Naya, Norma Gagliardi, Pablo Carrasco, Carolina Sánchez y Eugenia Ramírez. Según los responsables de este estreno, fue muy fructífero el intercambio con Dacia Maraini durante su estadía local porque les permitió conocer sus reflexiones sobre la condesa y establecer las siguientes coincidencias: "Este material ofrece la singularidad de que quien lleva el mal a la acción es una mujer, cuando generalmente se identifica al varón con la guerra, la crueldad ... Ella supo llevar más allá del límite su pasión por la sangre y el dolor ajeno utilizando refinados métodos. Nunca puso en duda su derecho absoluto de noble para someter otros cuerpos. Una historia para adentrarnos en el problema del mal, reconocerlo, aceptar para transformarlo. La condesa Báthory murió amurallada en su dormitorio, donde permaneció tres años sin hablar con nadie, comiendo lo elemental que se le suministraba por un ventanuco, cubierta de roña y piojos. Desde ese hediondo hueco reconstruye su vida para nosotros, espectadores de finales del siglo veinte. Este siglo que supo realizar todos los horrores: sin duda, este personaje es nuestro contemporáneo"•

LA NAVE DE **REI**



POR VICTORIA LESCANO DESDE NUEVA YORK

Después de hacer una colección de ropa simulando malformaciones llamada trajes *bumpsters* y de lanzar un perfume de materiales inorgánicos que en lugar de rosas huele a goma quemada, la nueva provocación de Rei Kawakubo, la diseñadora de Comme des Garcons, es un local en Chelsea cuya entrada se asemeja a una nave espacial.

Situado en el Nº 520 de la calle 22, su fachada está pensada para confundir porque, en lugar de una marquesina anunciando la marca y una vidriera hay un cartel que promociona el taller mecánico que a principios de siglo funcionó en ese espacio y, debajo, una puerta digna de un museo futurista.

Fue ideado por Kawakubo y su habitual colaborador Takao Kawasaki, según advierte el press book, con el concepto de "una atmósfera para la experimentación porque así como hace veinte años nuestros primeros locales se asemejaban a cajas minimalistas, ahora la idea es señalar un recorrido y que la ropa se descubra a medida que se lo sigue". El túnel en cuestión fue diseñado por los arquitectos avant garde Jan Kaplicky y su esposa Amanda Levete, del estudio Future Systems de Nueva York y realizado en Inglaterra por una empresa especializada en la construcción de barcos.

ROPA Y ESCULTURA

Rodeada de galerías de arte, que en lugar de las chaquetas y vestidos con espejos devenidos en diseño fetiche de la última colección de verano 1999 de Prada, los vecinos de Rei exhiben esculturas de vidrio y acrílico, las Barbies destrozadas por la artista de culto Cindy Sherman, trajes infantiles ideados por un pintor paquistaní o en el caso de Wild Lily, una casa de té ultrachic y tan minimal que el único detalle de color son las margaritas que adornan el estanque de los peces.

Desde ahora los arquitectos de Future Systems, que durante años de tan modernos rozaron la categoría de malditos, son los responsables de aggiornar otros stores fundamentales de la marca. Así como al de Tokio le adosaron una ola de vidrio azul en la fachada, se anuncia que la tienda dedicada exclusivamente a perfumes de París va a tener paredes acolchadas en reemplazo de muebles. El artilugio responde a uno de los nuevos caprichos de la líder espiritual de la firma, quien les disparó como consigna: "Me harté de las sillas, prefiero descansar sobre las paredes".

Rei Kawakubo aún prefiere vivir en Tokio, la ciudad donde después de graduarse en literatura incursionó en la moda como estilista. En 1973 fundó la marca con el concepto "ropa para mujeres que seducen con sus mentes". A principios de los ochenta, junto a su compatriota Yohji Yamamoto, fueron los primeros extranjeros en participar de las colecciones parisinas. En los noventa, con la ayuda de su marido, editó una revista de arte que salía dos veces por años e improvisó catálogos con textos de escritores.

El interior del local, fragmentado en regiones de paredes curvas y plataformas de metal pintadas de blanco exhibe, ordenadas con rigor militar, vestidos con una manga sí y otra no, terminaciones en ondas, camisetas para hombres osados con adorables recortes de trapos en tonos rojos azules y blancos que se repiten en mocasines al tono.

Un apartado especial muestra las últimas creaciones de Junya Wattanabe, el colaborador de Rei Kawakubo, quien después de graduarse en el Tokyo's Bunka Fashion Institute empezó en la firma a



Rei Kawakubo aún prefiere vivir en Tokio, la ciudad donde después de graduarse en literatura incursionó en la moda como estilista. En 1973 fundó la marca con el concepto "ropa para mujeres que seducen con sus mentes".

LA NAVE DE **REI**



El nuevo local neoyorquino de Comme des Garçons, la marca que inspira la japonesa Rei Kawakubo, es hoy la quintaesencia de las tiendas de ropa modelo 99. Colecciones más esculturas más pinturas más extravagancias de diseñadores de culto subvencionadas por etiquetas fuertes. Un recorrido por las vidrieras imprescindibles.

POR VICTORIA LESCANO DESDE NUEVA YORK

Después de hacer una colección de ropa simulando malformaciones llamada trajes *bumpsters* y de lanzar un perfume de materiales inorgánicos que en lugar de rosas huele a goma quemada, la nueva provocación de Rei Kawakubo, la diseñadora de Comme des Garcons, es un local en Chelsea cuya entrada se asemeja a una nave espacial.

Situado en el Nº 520 de la calle 22, su fachada está pensada para confundir porque, en lugar de una marquesina anunciando la marca y una vidriera hay un cartel que promociona el taller mecánico que a principios de siglo funcionó en ese espacio y, debajo, una puerta digna de un museo futurista.

Fue ideado por Kawakubo y su habitual colaborador Takao Kawasaki, según advierte el press book, con el concepto de "una atmósfera para la experimentación porque así como hace veinte años nuestros primeros locales se asemejaban a cajas minimalistas, ahora la idea es señalar un recorrido y que la ropa se descubra a medida que se lo sigue". El túnel en cuestión fue diseñado por los arquitectos avant garde Jan Kaplicky y su esposa Amanda Levete, del estudio Future Systems de Nueva York y realizado en Inglaterra por una empresa especializada en la construcción de barcos.

ROPA Y ESCULTURA

Rodeada de galerías de arte, que en lugar de las chaquetas y vestidos con espejos devenidos en diseño fetiche de la última colección de verano 1999 de Prada, los vecinos de Rei exhiben esculturas de vidrio y acrílico, las Barbies destrozadas por la artista de culto Cindy Sherman, trajes infantiles ideados por un pintor paquistaní o en el caso de Wild Lily, una casa de té ultrachic y tan minimal que el único detalle de color son las margaritas que adornan el estanque de los peces.

Desde ahora los arquitectos de Future Systems, que durante años de tan modernos rozaron la categoría de malditos, son los responsables de aggiornar otros stores fundamentales de la marca. Así como al de Tokio le adosaron una ola de vidrio azul en la fachada, se anuncia que la tienda dedicada exclusivamente a perfumes de París va a tener paredes acolchadas en reemplazo de muebles. El artilugio responde a uno de los nuevos caprichos de la líder espiritual de la firma, quien les disparó como consigna: "Me harté de las sillas, prefiero descansar sobre las paredes".

Rei Kawakubo aún prefiere vivir en Tokio, la ciudad donde después de graduarse en literatura incursionó en la moda como estilista. En 1973 fundó la marca con el concepto "ropa para mujeres que seducen con sus mentes". A principios de los ochenta, junto a su compatriota Yohji Yamamoto, fueron los primeros extranjeros en participar de las colecciones parisinas. En los noventa, con la ayuda de su marido, editó una revista de arte que salía dos veces por años e improvisó catálogos con textos de escritores.

El interior del local, fragmentado en regiones de paredes curvas y plataformas de metal pintadas de blanco exhibe, ordenadas con rigor militar, vestidos con una manga sí y otra no, terminaciones en ondas, camisetas para hombres osados con adorables recortes de trapos en tonos rojos azules y blancos que se repiten en mocasines al tono.

Un apartado especial muestra las últimas creaciones de Junya Wattanabe, el colaborador de Rei Kawakubo, quien después de graduarse en el Tokyo's Bunka Fashion Institute empezó en la firma a cargo del tricot a fines de los ochenta. Desde hace algunas temporadas Comme des Garcons subvenciona las colecciones de Junya, 37 años y una figura diminuta, dedicándoles una sección de privilegio en sus locales.



Rei Kawakubo aún prefiere vivir en Tokio, la ciudad donde después de graduarse en literatura incursionó en la moda como estilista. En 1973 fundó la marca con el concepto **"ropa para mujeres que seducen con sus mentes".**

A diferencia de los italianos que se hacen vendettas por encajes o guipures, los japoneses de la moda tienen el sentido de la lealtad muy incorporado y el respeto hacia los mayores.

Watanabe sólo habla japonés y de tan hosco, a su lado el belga Martin Margiela, famoso por su fobia a la prensa, resulta una persona sociable. "Me limito a hacer mi trabajo y no me interesa describirlo. No tengo ninguna estrategia, sólo me interesa trabajar mucho, ir hacia adelante sin pensar en las consecuencias", declara en el último número de la revista *Scene*.

Su última colección tiene como elemento recurrente rayos y cadenas de metal usados con el desparpajo de prendas todo terreno y en reemplazo de costuras y pinzas. Las llevan vestidos de vichy, cuellos de túnicas futuristas o corsages de vestidos negros que transforman las telas en figuras geométricas en lugar de bordados de la India tan en boga. Sus prendas nunca son baratas ni fáciles de usar, por lo tanto están vedadas para los cultores de Gap.

Al punto que en el local de Chelsea las vendedoras aportan seminarios sobre cómo sumergirse en un original Watanabe. Uno de los grandes éxitos son las carteras que se transforman en sacos o tops y cuentan que Madonna, una de sus clientas más fieles, aún conserva varios de sus vestidos de papel de comienzos de los '90.

TIENDAS Y GALERÍAS

Mientras que Rei emigró del Soho, otras tiendas-galería de arte se renuevan. La de Helmut Lang propone un laberinto de paredes curvas y carteles con letras rojas al estilo de los anuncios de arribos y partidas de aeropuertos pero que, en cambio, improvisan poesías y citas de amor.

Una vez más y entre tanto ascetismo y ropa digna de uniformes de quirófanos que proponen las nuevas generaciones de diseñadores, Issey Miyake no teme incorporar el color. La vidriera de la calle Wooster en la esquina con Prince tiene una textura verde que, de acuerdo con la distancia en que se sitúa el espectador, pasa de bloquear el interior a una transparencia sutil para dejar a la vista las pinturas de artistas invitados sobre su colección Pleats Please. El material en cuestión será lanzado a la venta en centros de decoración a fin de 1999 con fines hogareños.

Como parte del recorrido se impone la visita a la calle Mott, la zona bautizada "Nolita" por los turistas japoneses. En las tiendas de los alrededores del bar Gitanes, estropajos y escobillones devienen en objetos de arte. Zero, la tienda de la chilena María Cornejo, reúne pescadores de estilo medical, zapatos Charles Jourdan transformados con vendas y a modo de probador, un biombo de tela similares a los que conservan los clínicos más ortodoxos. En Janet Russo y Calypso se imponen bolsas de mercado, vestidos con flores y escotes pronunciados y carteras de paja.

El nuevo circuito de la moda avant garde es la calle Orchard, donde para festejar el verano neoyorquino hay desfiles en la calle con rarezas remixadas por estilistas. Audrey Hepburn en su personaje de *Desayuno en Tiffany's* invita a pasear por la Quinta Avenida como quintaesencia del chic. Hoy seguramente invitaría a caminar por Madison Avenue y respirar el hedonismo del tocador de la tienda Barneys.



El nuevo local neoyorquino de Comme des Garçons, la marca que inspira la japonesa Rei Kawakubo, es hoy la quintaesencia de las tiendas de ropa modelo 99. Colecciones más esculturas más pinturas más extravagancias de diseñadores de culto subvencionadas por etiquetas fuertes. Un recorrido por las vidrieras imprescindibles.



cargo del tricot a fines de los ochenta. Desde hace algunas temporadas Comme des Garcons subvenciona las colecciones de Junya, 37 años y una figura diminuta, dedicándoles una sección de privilegio en sus locales.

A diferencia de los italianos que se hacen vendettas por encajes o guipures, los japoneses de la moda tienen el sentido de la lealtad muy incorporado y el respeto hacia los mayores.

Watanabe sólo habla japonés y de tan hosco, a su lado el belga Martin Margiela, famoso por su fobia a la prensa, resulta una persona sociable. "Me limito a hacer mi trabajo y no me interesa describirlo. No tengo ninguna estrategia, sólo me interesa trabajar mucho, ir hacia adelante sin pensar en las consecuencias", declara en el último número de la revista *Scene*.

Su última colección tiene como elemento recurrente rayos y cadenas de metal usados con el desparpajo de prendas todo terreno y en reemplazo de costuras y pinzas. Las llevan vestidos de vichy, cuellos de túnicas futuristas o corsages de vestidos negros que transforman las telas en figuras geométricas en lugar de bordados de la India tan en boga. Sus prendas nunca son baratas ni fáciles de usar, por lo tanto están vedadas para los cultores de Gap.

Al punto que en el local de Chelsea las vendedoras aportan seminarios sobre cómo sumergirse en un original Watanabe. Uno de los grandes éxitos son las carteras que se transforman en sacos o tops y cuentan que Madonna, una de sus clientas más fieles, aún conserva varios de sus vestidos de papel de comienzos de los '90.

TIENDAS Y GALERÍAS

Mientras que Rei emigró del Soho, otras tiendas-galería de arte se renuevan. La de Helmut Lang propone un laberinto de paredes curvas y carteles con letras rojas al estilo de los anuncios de arribos y partidas de aeropuertos pero que, en cambio, improvisan poesías y citas de amor.

Una vez más y entre tanto ascetismo y ropa digna de uniformes de quirófanos que proponen las nuevas generaciones de diseñadores, Issey Miyake no teme incorporar el color. La vidriera de la calle Wooster en la esquina con Prince tiene una textura verde que, de acuerdo con la distancia en que se sitúa el espectador, pasa de bloquear el interior a una transparencia sutil para dejar a la vista las pinturas de artistas invitados sobre su colección Pleats Please. El material en cuestión será lanzado a la venta en centros de decoración a fin de 1999 con fines hogareños.

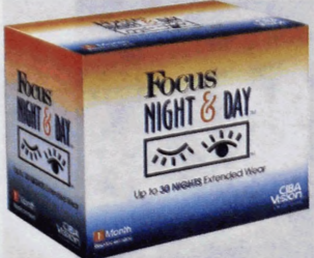
Como parte del recorrido se impone la visita a la calle Mott, la zona bautizada "Nolita" por los turistas japoneses. En las tiendas de los alrededores del bar Gitanes, estropajos y escobillones devienen en objetos de arte. Zero, la tienda de la chilena María Cornejo, reúne pescadores de estilo medical, zapatos Charles Jourdan transformados con vendas y a modo de probador, un biombo de tela similares a los que conservan los clínicos más ortodoxos. En Janet Russo y Calypso se imponen bolsas de mercado, vestidos con flores y escotes pronunciados y carteras de paja.

El nuevo circuito de la moda avant garde es la calle Orchard, donde para festejar el verano neoyorquino hay desfiles en la calle con rarezas remixadas por estilistas. Audrey Hepburn en su personaje de *Desayuno en Tiffany's* invita a pasear por la Quinta Avenida como quintaesencia del chic. Hoy seguramente invitaría a caminar por Madison Avenue y respirar el hedonismo del tocador de la tienda Barneys.

Lo NUEVO *lo raro* LO UTIL

La leche del *Amor*

Todos los sábados de junio a las 21.30 en La Escalera (Juan B. Justo 889) se presenta La Leche del Amor, un trabajo unipersonal de Patricia da Cunha, quien trabajó con el grupo catalán La Fura dels Baus. El espectáculo se inscribe en un género que funde lo teatral, lo musical y lo visual. Informes, 4774-6533.



30 NOCHES

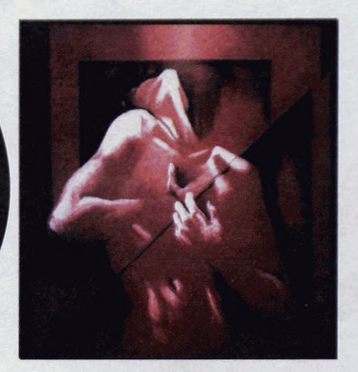
El laboratorio Ciba Visión lanzó Focus Night & Day, los primeros lentes de contacto que pueden permanecer en el ojo durante un mes. De reposición mensual, están hechos con lotrafincon A, un material desarrollado con una transmisibilidad de oxígeno seis veces mayor que la de otros lentes, y que permite su uso continuo sin riesgo, y evitando la manipulación diaria y la obligada limpieza y desinfección.

DÍA DEL PADRE

Como todos los años para este tipo de fechas, shoppings, empresas y establecimientos ofrecen promociones y servicios especiales. El Solar de la Abadía entusiasma a sus clientes que presenten facturas por más de $ 40 –hasta el 22 de junio– con el sorteo de un Peugeot 306 XR Break, y con otros premios, como acceso gratuito a Internet y entradas para asistir a una conferencia de prensa con los jugadores de River y Boca. Por su parte, y también como posibles regalos, la diseñadora María Medici presenta su nueva colección de joyas masculinas, en Thames 1565, tel. 4833-0799.

fuga

Es el nombre de la muestra de pinturas de Marta Sánchez en el Centro Cultural Recoleta que se puede ver hasta el 27 de junio en la Sala 23. En las composiciones se realza el estudio de luces y sombras y los contrastes monocromos.



FOTOGRAFÍAS

La fotógrafa y cineasta Matilde Ambrosio expone su muestra de fotos en la Alianza Francesa de Martínez (Pedro Goyena 1926). En ella hay material registrado tanto en la región mexicana de Chiapas como en el noroeste de Guatemala.



CHAUMET

La parisina Casa Chaumet, famosa por sus creaciones de joyas y fundada en 1780 –entre sus clientes célebres se contó al emperador Napoleón I–, presentó en la Argentina su perfume-alhaja, que pertenece a la familia olfativa de los florales verdes. Las hojas de hiedra se combinan con la fresia y el néctar cítrico. El frasco, más allá de la fragancia, es en sí mismo una joya: redondeado, escultórico, evoca la redondez de un reloj, en vidrio y acero.



ANSIEDAD

El miércoles 30 a las 20,en el marco del ciclo de conferencias Mitos y realidades en Neurología, los doctores Miguel Márquez, Juan Manuel Bulacio, Francisco Doria Medina y la licenciada María Eugenia Rivero hablarán sobre Ansiedad, miedo y stress. Será en el salón de la Fundación Alfredo Thompson, La Rioja 951, Capital. Informes, 4957-4770.

ERRATA

En un perfil publicado hace tres números en este suplemento (la entrevistada era la prestigiosa compositora argentina Marta Lambertini) se afirmó erróneamente que la Universidad Católica Argentina es el único lugar en el que existe la carrera de Composición Musical. Así lo hizo saber el director del Conservatorio Superior de Música Manuel de Falla, quien envió una carta a Las/12 aclarando que esa carrera no sólo existe en esa institución, sino también en el Conservatorio López Buchardo. Disculpas.

Pinotea & Compañía



Muebles a medida, cristaleros, bibliotecas, mesas, dormitorios, marcos con espejos biselados. La madera de pinotea, que llegó al país a fines del siglo pasado como lastre en los barcos procedentes del Mar Báltico, encontró su sitio, entonces, en hangares, galpones, estaciones de ferrocarril. Hoy, ya casi en extinción, es rescatada y reciclada en diferentes muebles por Pinotea & Compañía, Cabrera 3515, departamento C, tel. 4963-5098.



LUCILA BLUMENCWEIG



En los años sesenta Mary Tapia se presentó en el Instituto Di Tella para proponer un desfile de modas. La estrella era el barracán –esa tela que orgullosamente los collas reclaman como su creación–. Eran modelos únicos por los agregados que ella les ponía: una cintita de terciopelo aquí, una tapita de bolsillo de tela allá, una flor bordada a la francesa acullá. De ahí en adelante se hizo famosa de la noche a la mañana como la inventora de un estilo que podría definirse como decó criollo.

POR SANDRA CHAHER

Quería ser actriz pero se transformó en una de las diseñadoras de moda más innovadoras de los '60. Sólo miró hacia adentro y recordó de su niñez el colorido de ropas de las mujeres collas. En medio del torbellino que era el Instituto Di Tella en esos años, abrumado de creatividad y snobismo, Mary Tapia se preguntaba qué podía ofrecer ella frente a tanto talento. "Y tuve esa iluminación, de cuando mi madrina me llevaba desde Tucumán hasta Jujuy para ver las fiestas indígenas. Y le ofrecí a Romero Brest hacer un desfile con esos tejidos. Yo quería partir de esas telas para crear diseños modernos. De hecho ya lo hacía. Me había bordado un sol azteca detrás de una campera de jean, o me hacía sombreros al crochet con flores, o alpargatas bordadas. Y mis primeras clientas, y las que me alentaron para que hiciera de eso un negocio, fueron Nacha Guevara y Laura Yussem."

El desfile fue un éxito total, "fue acostarme siendo una desconocida y despertarme famosa". Era 1967. Un año después la invitaron al Festival Internacional de la Moda de París y cuando volvió era requerida por las damas burguesas que habían leído sus notas en las revistas francesas. Hasta entonces había seguido haciendo algunas cosas en teatro: fue alumna de Juan Carlos Gené, Carlos Gandolfo, y en el Di Tella hizo cosas chiquitas con Marilú Marini y Rodríguez Arias. También trabajó con Inda Ledesma, Lautaro Murúa y el director brasileño Augusto Boal en teatro, y debutó en cine con *Los hijos de Fierro*. Pero cuando volvió de Europa el diseño arrasó su vida. Durante dieciocho años abandonó todo, y no se arrepiente. "La moda fue también para mí una manifestación ideológica, así hacíamos las cosas en esos años. Porque hasta que vieron las revistas francesas, esas mujeres no usaban esas telas. Acá hay una gran desvalorización de lo nuestro y una excesiva valoración de lo extranjero." La vara mágica de Mary Tapia fue hacer con el barracán –esa tela que orgullosamente los collas reclaman como su creación– tapados, polleras, chalecos, tailleurs, pantalones y accesorios que no sólo respondían al diseño contemporáneo sino que eran modelos únicos por los agregados que ella les ponía. Una cintita de terciopelo aquí, una tapita de bolsillo de tela allá, una espalda con un bordado particular, o con un tejido indígena original estampado en alguna parte. También bordados afrancesados, flores que se abren desde pompones de raso, botones antiguos. Todo lo que se le ocurre y va comprando en piringundines, casas refinadas, viajes. Ella lo define como el art-decó sumado a lo genuino del barracán. Si se recorren sus diseños, su imaginación supera todos los exámenes. En sus prendas hay un toque único, cuidado con detalle. Corta todas las prendas ella y hasta las une con alfileres, lo único que no hace es coserlas.

RESPETO

"No sólo conocí el placer de ser exitosa, incluso económicamente, sino que adquirí tal relación con el barracán ... Hace treinta años que lo toco, lo manoseo", sus manos se revuelven jugosas y placenteras mientras lo describe. "Es más difícil de manipular que otras telas, hay que hacerle un trabajo para que se ablande y para que no lo coman las polillas porque es todo muy primitivo. Se hila a mano desde el vellón en telares rústicos y el diseño que hace cada familia es diferente", y va hasta el pequeño taller de su departamento antiguo. Es cierto, a simple vista es todo barracán, pero una mirada más atenta descubre gamas que van del negro al gris, pasando por el marrón; cuadraditos del diseño más chicos, otros más barrocos, algunos rectangulares. Ella ama esa variedad porque expresa la heterogeneidad de las culturas. "El barracán tiene vida. Los hombres y mujeres que lo hacen están rodeados de cerros de colores mientras trabajan, sus antepasados están allí. Yo compro esa tela, que tiene 60 cm de ancho y no más de 6 metros y medio de largo, es la verdadera. Pero ahora hay hilanderías, a las que quiero denunciar, como la Hilandería Jujeña o Uracatao, que contratan a los collas y los hacen trabajar en máquinas semiindustriales transformándoles su cultura. Les hacen hacer telas de 1,60 metro, les ponen otros colores en lugar de respetar los originales de la oveja, y los rollos tienen por lo menos 6 metros. Parece tweed, perfecto en textura y color, pero el barracán crudo tiene vetas que no tienen nada que ver con estas telas uniformadas."

Mary no pierde la calma, parece una mujer de pasiones intensas pero subterráneas. Pero está enojada y en el brillo de los últimos rayos del sol en su pelo carmín se percibe la ira del atropello que siente caer contra sus hermanos. Si bien es tucumana, sus rasgos son indígenas y alguna etnia revolotea en su sangre. Es como sus prendas, un híbrido abrigado y agradable, miel y sangría a la vez. Sentada en un sillón blanco con su torso macizo y los pechos grandes, desde las caderas duras se adivinan piernas flaquitas bajo la falda apenas sobre la rodilla. Tiene uno de esos cuerpos piramidales inversos, cubierto con un conjunto marrón y un chal que preparó para las fotos.

MORIR DE AMOR

Hasta 1989 siempre sus prendas se vendieron en locales de los que ella se iba mudando con sus fans detrás. El más recordado para la mayoría debe ser el de la calle Guido, a pocos metros del cementerio de Recoleta. En un ambiente chiquito, con un tallercito detrás y unos pocos empleados, uno sentía que penetraba a un ámbito exótico. Tener alguna prenda de Mary Tapia en esos años era sinónimo de pertenencia. Pero en pocos meses la hiperinflación pudo con ella y el local cerró, y el menemismo pudo poco después con sus clientas. Mary se recluyó durante casi diez años en su casa, trabajando con quienes aún podían comprar sus prendas que, dicho sea de paso, no por exclusivas son inalcanzables. Hace un par de años hizo un intento en la Galería Alvear, duró apenas doce meses. Y hoy está de nuevo en su taller casero, sobreviviendo, porque la venta no es la misma que a la calle, y sin demasiadas ganas de volver a ella. Sin pudor dice su edad, 63 años, y aunque se siente llena de energía, ya libró algunas batallas. "Estoy más vieja, me duele la espalda, y viendo cómo a la gente siguen yéndosele los ojos con lo importado, me vuelven otras inquietudes."

No sólo quiere realizar su viejo sueño de ser actriz sino que estudia dramaturgia y su primera obra será estrenada en julio con ella en uno de los protagónicos. Se llama *Retrato de una madre y una hija* y tiene mucho de esa "relación difícil pero apasionada, con amores, odios y reclamos" que tiene con su hija de 23 años, con quien vive. Se separó del padre hace 19, pero parece que en verdad lo hizo recién ahora. "Fue el amor de mi vida, pero creo que se terminó", dice fluida, tajante, como si estuviera dando un tijeretazo a un corte de barracán. "Me siento joven y me hace falta esa energía del amor, estoy enferma por volver a enamorarme", y ahí parece una nena pidiendo su deseo a las estrellas.

SOCIEDAD **El Foro por los Derechos Reproductivos organiza un concurso de ensayo sobre el "peligro para la vida y la salud de la madre", un concepto presente en la ley que pena el aborto y que ha sido hasta ahora siempre interpretado acotadamente. La recepción de los trabajos cierra a fin de mes.**


IMAGE BANK

Releer la *ley*

POR S. V.

En nuestro país se realizan entre 350 mil y 700 mil abortos por año. Ilegales, por supuesto, lo que implica que, además de verse obligadas a cargar con el estigma de la delincuencia, las mujeres que deciden interrumpir un embarazo deben sufrir pésimas condiciones de asepsia y la carencia del instrumental adecuado, a excepción de aquellas que pueden afrontar los gastos que demanda la intervención de manos profesionales. En consecuencia, cada día una mujer ve cómo la vida se le escurre entre las piernas. Sin embargo, nada de esto es tapa de diario –más allá de algunos casos destacados, como a principios de este año–, ni figura en la agenda de los candidatos del momento, ni parece importar demasiado a los legisladores. Y tal vez por eso, cuando las soluciones se niegan siquiera a asomarse en el marco institucional, sea importante destacar el accionar de las ONG como el Foro por los Derechos Reproductivos, una "organización autónoma de mujeres y sin fines de lucro que promueve y defiende los derechos reproductivos entendidos como derechos humanos referidos a la libertad de elección de las mujeres y sus parejas en materia de reproducción biológica" desde 1991. Recientemente, el Foro ha lanzado la convocatoria para el concurso de ensayo "Peligro para la vida y la salud de la madre", con un leitmotiv: releer la letra de la ley desde enfoques que, hasta el momento, no han sido considerados.

LA CONSIGNA

"La idea surgió en un seminario que hicimos a fin de 1997, porque una de las estrategias que surgieron como posibles para ampliar los casos de aborto legal era darles la dimensión que tienen, a las excepciones que existen en el Código Penal", comenta la psicoanalista Martha Rosenberg, presidenta del Foro. Y es que, en relación con el aborto, el artículo 86 del Código aclara que "si se ha hecho con el fin de evitar un peligro para la vida o la salud de la madre y si este peligro no puede ser evitado por otros medios" no cabe punibilidad alguna. De allí, la clave de la relectura, como expresa Rosenberg: "El caso de 'peligro para la vida y la salud de la madre' es lo que proponemos reinterpretar a la luz de lo que significa actualmente esa expresión, dado que desde que el Código se formuló de esta manera –fue sancionado en 1921 y este artículo no fue revisado desde entonces– se ha ampliado muchísimo el criterio de qué es la salud y qué es un peligro para la vida de la madre. Son dos grandes conceptos que suponemos que admiten nuevas reformulaciones desde la experiencia de las mujeres, y es importante incorporar una definición hecha desde un punto de vista que no sea el estrictamente médico organicista".

Así, sobre la base de "estimular la reflexión sobre cuestiones como la definición de la vida, la salud y su vínculo con la ética desde las experiencias y los deseos de las mujeres; reconocer la complejidad de la problemática en juego a través de distintos enfoques que permitan un abordaje comparativo, inter y/o transdisciplinario; y crear conciencia de los límites para los derechos de las mujeres a la libre disposición de su cuerpo que estas normas implican", la convocatoria del Foro busca alcanzar a mujeres de todos los campos disciplinarios que deseen participar, de manera individual o colectiva, del concurso con ensayos de entre 10 y 25 páginas –la recepción cierra el 30 de junio–. La decisión del jurado se dará a conocer el 15 de setiembre, y la entrega de premios –dinero o publicación, de acuerdo con el puesto– se realizará el 28 de setiembre, Día de la Despenalización y Legalización del Aborto en América Latina y el Caribe, pero para más datos sólo hay que ponerse en contacto con la sede del Foro –4865-1707, 4804-9824 o por e-mail a foroddrr@abaconet.com.ar–. La idea, recalca Rosenberg, es "que haya participación desde muchos puntos de vista, nos interesa la diversidad y la decisión de hacer oír una voz sobre este tema para poder mejorar nuestros argumentos y estrategias para conseguir que el aborto legal y seguro sea un recurso legal para aquellas mujeres que lo necesitan".

PERFILES

AZUL profundo



POR S. CH.

Disfruta de una vida de aventuras: viajes, buceo, hijos, marido, colegas, proyectos interesantes de trabajo, y sin embargo en la apariencia de Dolores Elkin no se pueden reconocer estas historias. Es formal, cálida y fría, quizá la palabra exacta sería contenida. Su relato es aséptico, científico. Como si hubiera asimilado la austeridad de las ciencias duras de las que proviene. Pero las mejillas se le inflaman cuando muestra la foto de su hijo de tres años, y su corset la libera cuando describe las piezas que está encontrando o la fascinación que le produce un barco hundido.

Dolores tiene la tenacidad de los empecinados. Muestra sus fotos con traje de buzo y el pelo revuelto y mojado en un bote frente a Puerto Deseado, en Santa Cruz. Está eufórica en la foto con sus botellas de hace más de doscientos años recién rescatadas. Pero mientras la muestra está sentada en una oficina chiquita y sobria del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, un organismo oficial donde ella, como investigadora del Conicet, tiene sede, y dirige desde 1995 el Programa de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural Subacuático. Es menuda, flaca, rubia, y lleva un sweater con cuello alto de lana fina que rebasa los pantalones anchos que aparecen debajo. A sus espaldas, dos roperitos donde el equipo que dirige tiene los casi trescientos libros sobre arqueología subacuática que logró juntar en menos de tres años, y las fotos y el material escrito de su investigación actual: la corbeta "Swift", un barco de guerra inglés que se hundió en 1770 frente a la costa de Puerto Deseado. Como una anticipación suave pero cotidiana del frío que pasan cuando están en la corbeta, para llegar a su oficina hay que atravesar una cocina ya de por sí fría y un pasillo descubierto. Está en el ala de servicios de la vieja mansión donde funciona el Instituto, casualmente la parte de las casas que a Dolores más le gusta, porque ahí está la historia no oficial.

BUSCADORES DE TESOROS

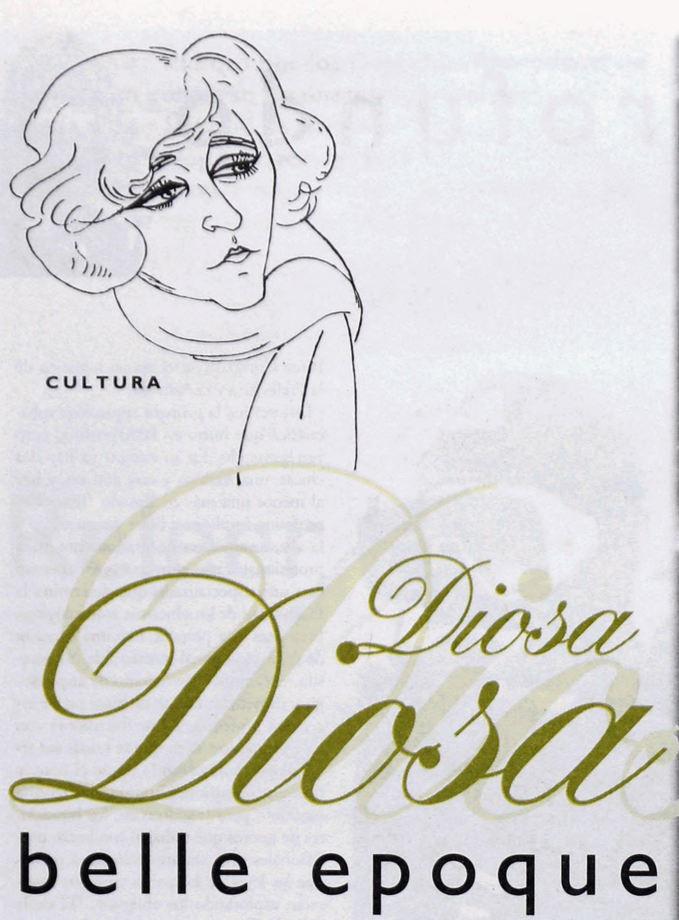
Es arqueóloga desde 1987 y su tesis de doctorado fue convencional: quería saber de qué se alimentaban los primeros habitantes de la Puna de Catamarca. Para eso se instalaba durante tres o cuatro semanas a 4000 metros de altura, en carpa, a estudiar la basura y los restos de animales de hace 10.000 años. Cuando terminó, sintió que quería que su profesión diera un pequeño giro; a la vez quería aprender buceo –"ver un mundo nuevo, qué pasaba debajo del agua"–; su conciencia captó el saqueo arqueológico que estaban haciendo los buscadores de tesoros en Uruguay; conoció a una arqueóloga subacuática mexicana con una historia parecida a la de ella que la estimuló; y finalmente la directora del Instituto donde trabaja le propuso crear el primer programa oficial de arqueología subacuática en la Argentina. Todo junto. Hasta entonces no había nada y sigue habiendo muy poco. Pocos recursos humanos, legislación deficiente y, como ella dice, "la idea de que estas investigaciones cuestan un montón de dinero". De esto último, la mejor prueba es su propio trabajo: el presupuesto que se invirtió durante todo 1998 en la corbeta "Swift" fue de 28.000 dólares, lo cual incluyó cinco viajes de trabajo de campo de casi un mes para varias personas y como resultado la extracción de varias piezas chicas que van quedando en el Museo de Puerto Deseado. "Con las grandes no podemos avanzar hasta no tener los medios de conservación. Detectamos, por ejemplo, siete de los catorce cañones del barco, pero hasta que no consigamos el lugar donde ponerlos para limpiarlos, los dejaremos donde están. "Esa es la etapa que atraviesan justo en este momento, la de conseguir más dinero porque si no el '99 no se sabe cómo sigue. Todo lo que se hizo hasta ahora fue gracias a subsidios de la Secretaría de Cultura de la Nación, la Fundación Antorchas, la Municipalidad de Puerto Deseado, la empresa Perez Companc, y el apoyo logístico de la Prefectura y la Armada.



Dolores Elkin es arqueóloga subacuática, y desde hace cuatro años dirige el único programa del Conicet para conservación del patrimonio bajo el agua. Actualmente encabeza un equipo en Puerto Deseado, donde está hundida la corbeta inglesa "Swift" desde 1770.

Dolores fue la primera arqueóloga subacuática que hubo en la Argentina, pero van sumando. En su equipo ya hay dos chicas, una recibida y otra aún no, y hay al menos una más en Rosario. Tener esta profesión implica ser buzo y arqueólogo a la vez, aunque no necesariamente buzo profesional. En el proyecto Swift cuentan con uno especializado que determina la factibilidad de los objetivos arqueológicos. Pero para esta pionera, hay una cuestión de ética profesional insoslayable. Se necesita tener título universitario de arqueólogo y carnet habilitante de buzo para ejercer esta profesión. Tiene discusiones con colegas que sostienen que se puede ser arqueólogo monitoreando desde el bote, y no tiene discusiones –porque no tendría sentido–, pero la enfurecen, los buscadores de tesoros que trabajan con buzos profesionales pero sin arqueólogos, a menos que las leyes de los países en cuyas aguas están explorando los obliguen. "El de la película *Titanic* es un buscador de tesoros, un buzo, pero no un arqueólogo. Te das cuenta por cómo rompe la caja fuerte para ver si la piedra está dentro. Jamás un arqueólogo habría hecho eso." Pero lo que más la indigna es el descuido, que se antepongan los intereses comerciales a los culturales. "Estas empresas no buscan sólo joyas o tesoros sino también las piezas antiguas, pero capaz que para alcanzar una rompen la proa del barco, y eso es justamente lo que a nosotros nos puede servir para reconstruir un estilo de arquitectura naval, o gracias a los instrumentos musicales, los juegos de mesa, la comida, los recipientes, reconstruir esa cultura. Cuando vos trabajás en un barco –mientras más se adentra en el relato, más pasión brota de sus frases– es como estar en una miniciudad. En el 'Swift' a mí no me interesa sólo la popa, que es donde estaban los oficiales, sino también la proa, los lugares que transitaba la tripulación, llegamos a encontrar botellas cerradas que todavía no abrimos. Quedan muestras representativas de la edad, de las clases sociales, de la cumplimentación de los proyectos y las leyes. Nosotros descubrimos, por ejemplo, tres mástiles, mientras que en los planos que nos envió el Museo Marítimo de Londres aparecen en algunos dos y en otros tres. También nos interesa saber si el barco tiene todas las armas que se le exigía que tuviera."

Dolores, como todo arqueólogo, persigue las motivaciones de vidas que ya no son. Viaja en el tiempo como viaja en su vida: de Buenos Aires a Puerto Deseado, de ahí a sus clases en la Universidad de Olavarría o a los campos que su marido –ingeniero agrónomo– trabaja en Córdoba y Santa Fe. Mientras él está en la casilla y ella recorre los sembradíos con su hijo, recuerda que esta facilidad para el desplazamiento fue un regalo de vida de sus padres, que los viajes abren la cabeza, y que seguramente a su hijotambién le hacen bien estas idas y venidas, aunque cuando le preguntan cómo es su mamá diga "rara"



CULTURA

Diosa belle epoque



COLETTE EN UN MIMODRAMA

POR MARIA MORENO

La editorial Perfil acaba de publicar *Colette, la ingenua libertina* del crítico literario Jean Chalon que bien puede considerarse –según la expresión de Fernando Noy– "un traficante de divas", ya que antes había escrito sobre María Antonieta, George Sand y la menos conocida Natalie Barney, considerada la Safo de Washington. Es un libro chismoso, agradable y fácil de digerir que tal vez contribuya al redescubrimiento de un genio.

Pero no dejes escapar el rumor de que ella y yo nos amamos. Es tan ridículo en 1907 amar otra cosa que no sea un billete de cincuenta", le rogó Henry Gauthier Villars a un amigo. Y realmente en el París de los decadentes y de los pisapapeles de Lalique era de mejor gusto comportarse como en un burdel que como en un tálamo nupcial. Gauthier Villars, alias Willy, era un periodista amarillo que vivía en un *bulín* al que había bautizado venusberg –campo de Venus– y era autor y el marido de lo que fue considerado una obra maestra libertina: la escritora Gabrielle Sidonie Colette –alias Gabrie, alias Minet-chéri, alias la "gorda tritona"– de quien ha salido hoy una nueva biografía. Gauthier Villars impulsó a Colette a escribir sus memorias de infancia que tituló *Claudina en la escuela* y las firmó él luego de realizar algunos agregados: relaciones lésbicas entre profesoras, toqueteos de niñas campesinas no vigiladas, una mucama de lengua cochina. La editorial Perfil acaba de publicar *Colette, la ingenua libertina* del crítico literario Jean Chalon que bien puede considerarse –según la expresión de Fernando Noy– "un traficante de divas" ya que antes ha escrito sobre María Antonieta, George Sand y la menos conocida Natalie Barney, soberana de París Lesbos. Es un libro chismoso, agradable y fácil de digerir aunque no aporte novedades a los realizados por Michèle Sarde *(Colette livre et entrevée)* y Geneviève Dorman (*Amoureuse Colette)*. Cierto tono ligero que intenta ser colettiano registra capciosamente que la primera mujer del segundo marido de Colette era "una judía" y que el tercer marido de la escritora se había comportado como un héroe en la Gran Guerra "a pesar de ser judío".



MISSY, MARQUESA DE BELBEUF

Pero, contrariamente a las versiones que sugerirían una conducta poco honorable de Colette durante la ocupación alemana, Chalon cuenta una anécdota adonde la escritora, cuyo tercer marido fue llevado a un campo de concentración, se niega a colaborar profiriendo un conyugal "preferimos morir".

Colette nació en Saint Sauver, hija de un capitán de zuavos y de una viuda con ciertos contactos en el anarquismo, en un hogar ateo, con hermanastros, animales y un jardín abierto. Raptada mediante el casamiento por el parisino Willy, se convirtió pronto en un personaje a caballo entre la farándula, la literatura y la moda. Willy que utilizaba "negros" para cobijar bajo su firma, la transformó en una chica de tapa precursora de las actuales y cuando la primera *Claudina* (le siguieron *Claudina en París*, *Claudina en su casa* y *Claudina se va*) se convirtió en un éxito, un comerciante impuso los cuellos, las corbatas, los sombreros y la loción *Claudina*, personaje que alentaba el gusto por el menorazgo. Willy alentó a Colette a las relaciones lésbicas y ella aprendió bien su papel ligándose amorosamente a Mathilde de Morny, la marquesa de Belbeuf, a quien todos llamaban "El tío Max" o Missy, que cuando representaba en un mimodrama a un tribuno romano era idéntica a él.

Los cuadros vivos con desnudos eran de rigor en ese París que imaginaba a los griegos no como filósofos sino como faunos representados por señoras y Colette, aunque imberbe escritora, decidió aprender mimo con el famoso George Wage. Algunos artículos recuerdan cómo la escritora llegó a hacer números que ponían al desnudo su "naturaleza" –eufemismo utilizado por los franceses para los genitales femeninos– y que, en uno llamado Rêve d'Egypte, hacía de momia que es despertada por un beso (¿en Lesbos?) de la marquesa de Belbeuf que, por supuesto, hacía de hombre.

Colette tuvo dos maridos más: el barón Henry de Jouvenal, a quien ella se empecinaba en llamar La Sultana, y Maurice Gaudeket, comerciante en piedras preciosas arruinado por los cultivadores de perlas japoneses. Chalon dice que la marquesa de Belbeuf se parecía a Willy sin bigotes y que Willy, a su vez, era tan redondo como la marquesa. Colette sedujo también al hijo de Jouvenal que tenía 16 años cuando ella tenía 47 y 80 kilos dando el ejemplo a las gordas en una época que llamaba "hoyuelos" a la celulitis.

La escritora escribió libros notables como *Al rayar el día*, *La estrella vespertina*, *El fanal azul* y *Gribiche*, cientos de aguafuertes y viñetas de tono autobiográfico, miniaturas de observaciones que mezclaban la sociología casera, la mirada de un naturalista literato y la videncia de una bruja. *La vagabunda* es quizás la novela fetiche de la mujer que comienza a construirse a sí misma en soledad, el relato del surgimiento de una soberanía y de una vocación que se extrae entre las desdichas del amor. Cada obra surgía con la facilidad y la soltura que había aprendido en compañía de los "negros" que trabajaban

para el señor Willy, quien a menudo usaba como seudónimo *La acomodadora* a tono con las ambigüedades fin de siglo. Colette recibió en vida reconocimientos como la Legión de Honor, lo que despertó en Anna de Noailles la réplica "debieran haberte dado una faja",

ESOS PLACERES

El psicoanalista Jacques Lacan hacía el elogio de Margerite Duras por lo que ésta, sin haberlo leído, sabía del deseo. Colette no sólo sabía del deseo "sin él" sino que podía haber sido su precursora, incluso alguien que podía enseñarle al viejo maestro algunas figuras que él no tenía. En su libro *Lo puro y lo impuro,* que primero se llamó *Esos placeres,* Colette hace un viaje antropológico por los gustos eróticos denominados perversos –mujeres de la nobleza amancebadas con hijas de pueblo, un Don Juan exhausto que seduce señoras en serie y tiene la grosería de sugerirle que ella (Colette) no es una mujer, una fumadora de opio que finge sus orgasmos, parejas de travestidos que asistían al salón de gimnasia de monsieur Willy, incluido un pequeño golfo asesino–. Colette no ejerce lo políticamente correcto, detesta esas atmósferas de afiliados, inimputable por su pasaporte legal de París Lesbos, critica e ironiza con la mordacidad de un Copi, aunque termine por encontrar la felicidad conyugal perfecta en una pareja de varones unidos por décadas en una pasión estable y, al parecer, inalterable, en dos inglesas que se aman castamente entre un bargueño y un fanal, confesadas en un diario íntimo adonde no se habla de sexo sino de puntos de zurcido y cortes de ligustro. En *Lo puro y lo impuro*, sin caer en el esencialismo, ella muestra un siglo antes los avatares de la transexualidad, las particularidades individuales de los que tienen un gusto en particular, la irreductibilidad del amor ante la política –"no sé cómo te las arreglas para encontrar un servidor y transformarlo en un patrón", solía decirle su amiga Marguerite Moreno–. Jugó con los géneros en su vida cotidiana y se dio el gusto de elegir la esclavitud con el único límite de su vocación, menos impulsada a la trascendencia que al ganapán.

> *La vagabunda* es quizás la novela fetiche de la mujer que comienza a construirse a sí misma en soledad, el relato del surgimiento de una soberanía y de una vocación que se extrae entre las desdichas del amor.



CANCIÓN DE LA PECADORA

Jean Chalon se equivoca cuando desafía al M.L.F. a levantar un monumento a Colette, emblema de la mujer liberada, puesto que fueron sus integrantes quienes la redescubrieron y le sacaron su sanbenito de autora menor, un poco puerca y de tono ligero y en la Librería de las Mujeres de París, colocaron su foto en las cajas de fósforos adonde, en su infancia, ella admiraba la de los actores y actrices famosos. Acierta en cambio cuando reconoce un estilo futuro en su panteísmo naturista que considera una cena a las uvas y el chocolate y prefiere las sandalias incluso para entrar en la Academia Francesa de Letras, pero sobre todo repudia los rituales católicos de la muerte, el discurso de la victimización y el mundo ateo de las ideas abstractas que ella se jactaba de no dominar. En realidad, y a pesar de que se dice que las mujeres no son dandys, era por dandismo que afirmaba haber nacido en Balzac y no haber abrevado más que allí.

La cronista Janet Flanner afirma que Colette reinventó en la literatura a la naturaleza aunque se dice que, engolosinada por sus nombres, pasaba junto a las flores sin reconocerlas y Chalon rescata el valor de esta naturaleza estetizada en medio del artificioso siglo XX.

Las últimas palabras suelen ser apócrifas y su función es contribuir a hacer verosímil el personaje: en el caso de Colette las que le atribuyen siguen la regla. Se supone que dijo "¡Mira! ¡Mira!" a aquel a quien no bautizó con apodo de mujer sino "mi mejor amigo", su tercer marido. Entre la muerte y ella el mundo aún emitía señales de placer. El 3 de agosto de 1954 muere por fin. Jean Chalon cita un texto de 1908, *La canción de la bailarina* y le da un valor profético: "Que los dioses me den una muerte armoniosa, con los brazos juntos sobre mi frente, una pierna plegada y otra extendida, como lista para atravesar, de un salto ligero, el negro umbral del reino de las sombras...". El cura de Saint-Roche niega el servicio religioso. La carta de indignación enviada por Graham Greene al arzobispo de París no vuelve revocable esa decisión. En su texto *Noche blanca* Colette había escrito, probablemente inspirada por Missy: "Tú me darás la voluptuosidad inclinada sobre mí, los ojos plenos de ansiedad maternal, tú que buscas en tu amiga apasionada al hijo que no has tenido". En la versión española hecha por la editorial Plaza/Janés la censura ha sustituido la "a" de "inclinada" por la "o" de "inclinado". Cuando bailó en el Moulin Rouge haciendo de momia que se despierta con el beso de otra dama intervino la policía y se acusó a Missy de "corrupción imperial". Para la representación en Bruselas de otro mimodrama (*Pan*), el alcalde exigió que Colette utilizara la reglamentaria malla color carne. Los espectadores aullaban "¡Devuelvan el dinero!". En *Le matin*



ESCRIBIENDO EN COMPAÑIA

la llamaban despectivamente "la saltimbanqui" y hasta cuando la elogiaban era señalando lo lejos que había llegado esa provinciana que hacía un culto de andar en cueros. El cura de Saint-Roche no hizo más que dar el broche de oro a esa sucesión de censuras enviando a la atea pecadora a una tumba sin cruz y sin sermón de despedida.

Colette no sabía que era Colette o fingía no saberlo y una vez llegó a decir una frase muy propia de Macedonio Fernández: "Pero finalmente, Maurice, si yo fuera famosa, se sabría". Pero lo que sí sabía era que el infierno, de existir es más divertido que el cielo. Y ella lo encontró en ese París de 1900 adonde la marquesa de Belbeuf se paseaba con un joven que la llamaba "mi padre", su marido Henry de Jouvenal se autodefinía como una querida, las damas usaban una jeringuilla de oro en la liga para llevar la morfina, un veinteañero mató a su padre para salvarse del servicio militar y una ristra de carcajadas acompañó el anuncio de casamiento de Jean Lorrain (*El vicio errante*) y Liane de Pougy (*Idilio Sáfico*), los gays más célebres de su tiempo. Sin contar con la americana Georgie Raoul Duval que recibía como amantes a Colette y a Willy con una hora de diferencia. Diversión y escándalo sólo superados por los miembros del grupo Bloomsbury adonde la sobrina de Virginia Woolf cometió la picardía de casarse con el amante común de sus dos padres. Ojalá el 2000 sea tan movido como 1900.

EL PRIMERO

POR S.R.

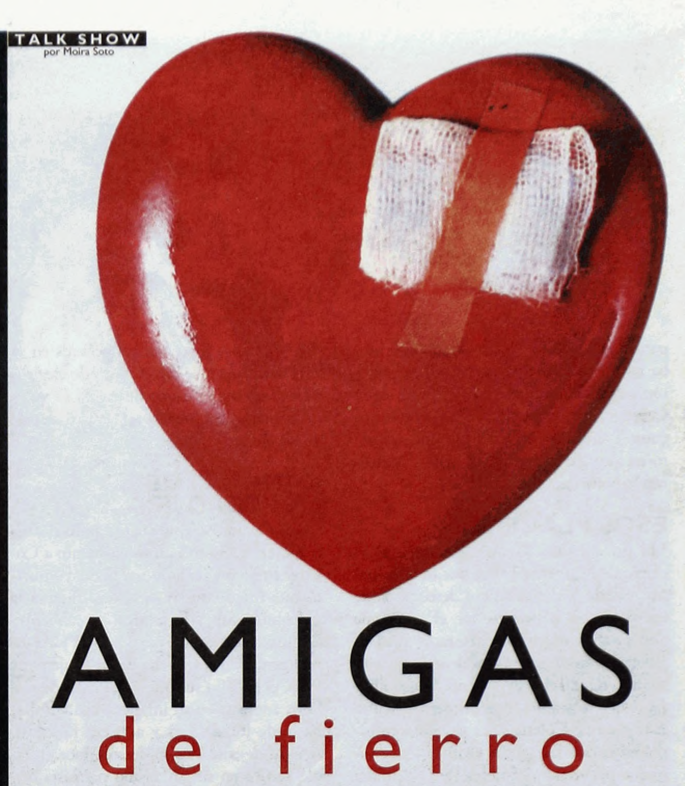
Haber sido el primero, para muchos hombres, es motivo de orgullo. Orgullo un poco inexplicable si se abandona la obsesiva fantasía masculina de plantar bandera en cualquier parte (se sienten Neil Armstrong en la luna, un lugar tan inaccesible y en el que ni siquiera hay maxikioscos) y si se tiene en cuenta que las primeras veces suelen ser desastrosas. No se entiende por qué los hombres se sienten orgullosos de algo que las mujeres recuerdan acaso con una pizca de romanticismo o con un dejo de cariño, pero nunca con temperatura, porque la primera vez todo el mundo estuvo pendiente de otra cosa. Por ejemplo, de que no duela o de que nos avisen que ya está. La primera vez, la que enorgullece a esas criaturas raras que se afeitan y dejan la toalla tirada, es, digamos, un asunto más bien técnico. Una cuestión operativa, pero usualmente muy alejada de ese huracán devastador que barrerá con todo lo anterior cuando lo que tenga que pasar esté pasando, en serio, por primera vez. Ese debut verdadero –y no estamos hablando de un orgasmo, que a menudo, aunque muy agradable, es también una cuestión operativa–, sino de ese pasaje intransferible al Katmandú interior que no describiremos porque, se sabe, es imposible.

A veces el debut pasa mucho después de la primera vez y a veces, ay, no pasa nunca, pero cualquier mujer con suerte podrá reconocer en eso que desborda, en eso sin fondo un nombre propio. Y quien haya sido el que encendió la lámpara –ya lo dice la Biblia: "Nadie enciende una lámpara para ponerla debajo de una mesa"– quedará iluminado por su noble tarea. Su paso por la pantalla de la propia mente tendrá banda de sonido y su leyenda será abonada por un selecto número de amigas íntimas en trance un poco histérico.

Los primeros en llegar a no se sabe dónde suelen tener más de zorros que de toros. Son pacientes, están atentos, escuchan más allá de lo que se les dice, y juegan a aciertos y errores sin apuro. Tienen el don de tomarnos en serio sólo lo necesario, que no es poco, y el arte de adivinar qué emoción encubre cada parte del cuerpo y viceversa. Es probable que con ellos los proyectos no prosperen, pero después de haberlos conocido y de dejarse conocer, una no está pensando en los proyectos, sino más bien en la próxima vez.

Puede pasar que el primero en llegar también esté llegando, como el conde de Valmont en *Relaciones peligrosas*, que tocaba y era a su vez tocado por algo desconocido. Pero también puede ocurrir que los primeros sean simples seductores que despliegan fuegos de artificio, de esos que enceguecen pero terminan apagándose. No pierdan tiempo en intentar averiguar cuál es el caso. Lo importante es lo otro.

por Moira Soto



AMIGAS de fierro

Tailleurs de blazers largos y minis homeopáticas que exponen sus bien modeladas piernas, sonrisa kolynos cuando no hace pucheritos, unas señoras tetas en ristre, Cybill lidia jocosamente con dos hijas, un yerno, dos ex maridos, su madre, los directores de la tele que no la tratan como a una estrella, los novios casi siempre truchos que consigue ... La única persona con la que Cybill no batalla, aunque discutan y se peleen un poquitín, es con su amiga Mary Ann, la experta en moda siempre de punta en blanco.

En uno de los últimos programas de la serie (lunes a viernes a las 14, por USA, y repeticiones), Cybill metió la pata hasta el cuadril al decirle a Mary Ann –dolida porque la hija de su amiga no la ponía en la lista de candidatas a madrinas de su futuro bebé– que ella era como de la familia. Felizmente, la maciza rubia apenas necesitó una hora para recapacitar: "Olvidalo, no quiero que seas parte de mi familia. Mi madre, mis hijas, mi hermana, las quiero pero me sacan de quicio a menudo. Contigo es diferente: eres mi zona sin bazofia, contigo puedo ser brutalmente honesta. Gracias a Dios que no somos parientas".

A Cybill, entonces, le cae la moneda de lo que realmente representa la amistad con Mary Ann, una relación donde el afecto no está contaminado ni de obligaciones ni de formalidades, donde la sinceridad y el humor circulan libremente, de igual a igual. Mary Ann y Cybill son amigas porque están a gusto entre ellas, armonizan, confían la una en la otra, se divierten juntas, lloran juntas, se respaldan mutuamente. Este sentimiento de amistad en estado puro es todavía raro de encontrar en el cine o en la tele: lo habitual son las brujas asociadas para el aquelarre, las divorciadas que fundan un club para demoler a sus ex, las rubias y las morenas en pos de los diamantes donados por caballeros (que prefieren a las oxigenadas). Amigas que se vuelven ricas y famosas al tiempo que apuntalan el mito de la rivalidad entre mujeres, coros de chicas que comentan malévolamente (*El casamiento de Muriel*) o benévolamente (*La mujer descasada*) las acciones del principal personaje femenino ... Entre tanto estereotipo que puede llegar a culminar en el enfrentamiento físico (*Momento de decisión*) vale reconocer que en las dos últimas décadas empezaron a verse películas y alguna serie de TV que desarrollaban amistades fuertes, leales, solidarias entre mujeres. Mujeres simplemente amigas retratadas con desprejuicio por directoras como, entre otras, Margarethe Von Trotta pero también por directores del nivel de Mike Leigh.

Cybill (Cybill Shepherd) y Mary Ann (Christine Baranski) se ríen saludablemente de los hombres, de la maternidad, de la carrera, de la edad, de sus propias travesuras (en un capítulo reciente conectaron un caño al depósito de grasa succionada a sus pacientes por el ex de M.M., cirujano plástico, para regarle el frente de su casa). Para redondear el refrescante recreo de media hora, una puede seguir riéndose en las tandas, con los avisos de Sprayette, como el del reductor de peso Fat Fast, que a Erik Estrada –lo afirma él en persona– le hizo perder 6 y ½ kilos en 30 días. Al parecer, 45.560 personas ya se han jibarizado con el producto de marras. La robusta Cybill no parece dispuesta a probarlo.